

**PALABRAS DEL DR. BERNARDO SEPULVEDA AL
TOMAR POSESION DE LA PRESIDENCIA DE
LA ACADEMIA NACIONAL DE MEDICINA,
EN LA SESION DEL 27 DE FEBRERO
DE 1957**

Señor Secretario de Salubridad y Asistencia:

Señor Secretario de Educación Pública:

Señor Rector de la Universidad Nacional:

Señores Representantes de Sociedades Científicas:

Señores Académicos:

Al iniciar hoy mi gestión como Presidente de la Academia, quiero que mis primeras palabras sean para expresar mi profundo agradecimiento a todos sus miembros, por la inmerecida distinción que me han conferido al encargarme el gobierno de nuestra corporación. Comprendo que la tarea es superior a mis capacidades; y tendría un sentimiento de duda sobre la posibilidad de cumplir con mi cometido, a no ser por la certeza de que puedo confiar en la ayuda de los Académicos, para resolver los numerosos problemas inherentes al elevado cargo que hoy me toca en suerte ocupar.

Después, quiero dar las gracias a los Secretarios de Estado y al Rector de la Universidad, que nos honran con su presencia esta noche. El hecho de que se hayan dignado acompañarnos en la sesión inaugural del año académico, significa un aliciente que mucho estimamos, y es una prueba del interés que las altas autoridades médicas y educativas tienen en los destinos de nuestra Casa.

Quiero también en esta ocasión, hacer un elogio de la esforzada labor que llevó a cabo mi antecesor durante su período presidencial. El doctor Montaña, resuelto a continuar la marcha progresista que una serie de

Presidentes ha impreso a la Academia en los últimos años, dedicó su entusiasmo a la realización de una obra de positivo avance en la vida de la Institución. Sin escatimar el sacrificio de su tiempo, sin perder nunca esa cordial jovialidad que le abre todas las puertas, sin desmayar ante los obstáculos y aplicando siempre con acierto su buen juicio, ha llevado a cabo una gestión encomiable desde muchos ángulos. Debo referirme en particular a uno de sus principales éxitos, que empieza a ser evidente en estos meses: la renovación del órgano periodístico de nuestra Asociación. Justificadamente, la Gaceta ha sido motivo de constante preocupación de los Presidentes anteriores, quienes por diversos medios habían intentado su mejoramiento. Corresponde a Montaña el mérito de haber llevado a buen término una tarea que parecía insuperable. La Gaceta es ahora una revista de aparición mensual; su presentación es ya digna de la Academia; su tiro se ha duplicado; y, en el aspecto económico, por primera vez se basta a sí misma, lo que significa un gran alivio para la hacienda de la corporación. Sólo por esta obra, y ciertamente no es la única, Montaña se ha hecho acreedor a nuestro público reconocimiento.

La Academia ha doblado el cabo de los 90 años en su fecunda vida; y esta edad, que para el hombre significa la senectud, es para ella la plena madurez. En ninguna otra época de su existencia, había desarrollado tanto el vigor de su cuerpo. Durante varias décadas, fué un ateneo que congregó a las figuras más eminentes de la profesión, para dar a conocer los frutos de su actividad científica. De esta manera, la Academia llenó una de sus importantes funciones: la de una Sociedad de hombres cultos en una disciplina, reunidos con el afán de mejoramiento personal y colectivo. En esos años, la Academia fué un crisol que depuró la doctrina médica mexicana y que mantuvo siempre en alto su categoría de primera Asociación Médica, primera no sólo en el tiempo, sino también en calidad. Esta función de ateneo, ha sido objetivo fundamental de la Academia y constituye una de las principales razones de ser de su propia existencia: o sea, la de establecer un intercambio de conocimientos entre destacados representantes de las diversas ramas de la Medicina. Esta vital función, se ha hecho tanto más necesaria en los últimos tiempos, a medida que el desarrollo de las especialidades va reduciendo cada vez más la perspectiva del conjunto. Ya el doctor Montaña, en su discurso al recibir la Presidencia, insistía en que, "ahora, más que nunca, es absolutamente necesaria la existencia y el fortalecimiento de agrupaciones como la nuestra, indispensables para la cabal integración médica". Y, en efecto, un Colegio como éste, representa la única oportunidad que se ofrece a los especialistas para salir de su recinto y asomarse a la ancha

calle de la Medicina, viendo discurrir a los hombres consagrados a otras actividades y aprendiendo siempre con su frecuente trato. Esta vital función de cuerpo colegiado, gracias a la cual el especialista no está en peligro de caer en la barbarie de que hablaba el filósofo español, sirve para mantener unidas las ramas al tronco original; sirve para reforzar el concepto de la Medicina como una ciencia humanística que estudia al hombre en su conjunto, y no en sus fragmentos; y sirve también para insistir en el carácter ecuménico de nuestra profesión, que obliga al médico a ser algo más que el maestro de una técnica.

Pero esta vital función de ateneo, con todo y ser tan importante, no podía ocupar indefinidamente toda la atención de la Academia; y es por ello que en los últimos años, como una expresión de su vigorosa madurez, ha buscado nuevos canales para su dinamismo. Así, dedicó parte de su esfuerzo a cumplir otro de los objetivos esenciales que se ha impuesto, y que es asimismo una razón de ser de Sociedades como la nuestra: la función educativa. De esta manera fueron creados los symposia por iniciativa del doctor Fournier, los cuales han sido desde entonces un eficaz medio de divulgación; y de esta manera también el doctor Villanueva implantó las Jornadas Médicas, cuyo éxito es evidente, y que han llegado a ser verdaderos cursos de graduados en Medicina General para un gran número de profesionistas de todo el país. Esta otra función académica, la de divulgación extramural de los conocimientos, debe estimarse como una responsabilidad cuyo cumplimiento justifica todo el esfuerzo necesario; y además, debe considerarse un valioso estímulo para nosotros mismos, si hemos de tomar como cierta la vieja sentencia de que siempre el que enseña, aprende.

Debe agregarse, además, que en el seno de la Institución se han promovido discusiones sobre los planes de estudio en la Escuela de Medicina, y se han presentado diversos sistemas para la reforma de la enseñanza. Es así como nuestra Compañía se ha interesado vivamente en la educación médica preprofesional y profesional.

No obstante la realización de estas empresas, que por añadidura deben ser objeto de constante superación, la Academia tiene ante ella otras obligaciones que satisfacer: son las referentes a la higiene pública y a la medicina social. Por una parte, el carácter que tiene de órgano consultivo del Gobierno, le impone el deber de opinar sobre los problemas de la salud pública; por la otra, el desarrollo de la medicina preventiva abre continuamente nuevos caminos para extender los beneficios de la ciencia a mayor número de seres humanos; y, por último, el cambio decisivo operado en el ejercicio de la profesión, que ha pasado de la etapa individual a la etapa

colectiva, indica la necesidad de ajustarse a nuevos conceptos sobre la práctica de la Medicina. Es obvio que la Academia no puede afrontar por sí misma la solución de los complicados problemas contenidos en los puntos anteriores; y, sin embargo tampoco puede eludir el cumplimiento de estos deberes sociales, explícitamente señalados además en el Estatuto de la corporación. Por fortuna, contamos en el seno de la agrupación con hombres capaces, cuya experiencia y dedicación pueden ser puestas al servicio de las dependencias que tienen a su cargo estas cuestiones públicas.

Para resumir lo antes dicho, creo que en las tres funciones analizadas podrían compendiarse las principales actividades de una institución como la nuestra: la primera, es la de atenco para intercambio científico, con un propósito de integración de la doctrina médica; la segunda, es la de organismo orientador de la educación médica desde el nivel del estudiante hasta el del graduados; y la tercera, la de corporación consciente de su responsabilidad ante los problemas médico-sociales que afectan al país.

El papel de la Directiva es sólo el de estimular y encauzar la energía productiva de los miembros de la agrupación a fin de consumir adecuadamente estas funciones académicas. No quiero cansar la atención de ustedes con el análisis de un programa detallado y me limito a expresar que mi propósito fundamental es continuar los esfuerzos de mis distinguidos predecesores, para conseguir el mejor cumplimiento de los objetivos de nuestra Sociedad; y que, para ello, sé que puedo contar anticipadamente con la eficaz ayuda de mis compañeros en la Directiva y de todos los integrantes de la Institución.

Aparte de estas tareas que podríamos considerar normales en la marcha de la Academia, nos esperan otras de gran trascendencia para el porvenir. La Secretaría de Salubridad y Asistencia, por decisión de su titular, nuestro consocio el Dr. Morones, ha iniciado un ambicioso proyecto: la construcción del edificio para congresos médicos. En ese edificio, la Academia tendrá por fin un albergue apropiado y dispondrá de todos los elementos para alcanzar las metas que se ha trazado; pero, al mismo tiempo, sus responsabilidades habrán aumentado y la complejidad de sus labores hará cada vez más difícil su gobierno. Creo que debemos prepararnos desde ahora para utilizar tan brillantes perspectivas y para cumplir celosamente con todas las obligaciones resultantes para la Academia. Es mi intención dedicar a estos designios toda la atención que merecen, y, al mismo tiempo, ofrecer al doctor Morones la más decidida colaboración para llevar a término estos planes, que permiten augurar una era de grandes realizaciones. Este acto es el momento más oportuno para significar al propio Dr. Morones, cuánto apreciamos su

interés por el progreso de la corporación y cómo agradecemos la ayuda que le ha prodigado desde hace años, ayuda sin la cual no hubiera sido posible el avance de los últimos tiempos.

Podemos contemplar el futuro con bien fundado optimismo, y no sólo por los adelantos materiales que se avecinan. Hay además un fermento de progreso cuyo valor es incalculable y que representa la más poderosa fuerza de la Corporación: el espíritu académico. El espíritu académico está hecho de amor a la ciencia y a la verdad, de curiosidad inquisitiva, de afán de mejoramiento de sí mismo y de los demás; está hecho también de honestidad, de cortesía y de consideración mutua; tiene mucho de conciencia de grupo y también de sacrificio personal para servir a la sociedad. Hago los más fervientes votos porque el espíritu académico crezca y se fortalezca al correr de los años; y porque la prosperidad acompañe siempre a esta vieja y respetada Casa, para logro de sus elevados fines y para bien de la Medicina Mexicana.

DISCURSO PRONUNCIADO POR EL DR. GUILLERMO
MONTAÑO AL TERMINAR EL PERIODO COMO
PRESIDENTE DE LA ACADEMIA NACIONAL
DE MEDICINA (1956-1957)

C. Secretario de Salubridad y Asistencia, Dr. Ignacio Morones Prieto.

C. Representante de la Secretaría de Educación Pública.

Señores Académicos.

Debido al mandato de la Academia Nacional de Medicina, me tocó en suerte llegar a la Vicepresidencia, y posteriormente a la Presidencia de la misma, en un momento en el cual nuestra Institución se embarcaba con renovados bríos, bajo el impulso y extraordinario dinamismo de el Dr. Aquilino Villanueva en una serie de actividades que tenían como fundamental propósito el de ponerse a tono con las necesidades de la medicina moderna y llenar en forma más satisfactoria el papel que nuestra Institución ha estado llamada a cubrir, o sea el de guía y orientadora del pensamiento médico mexicano.

Se ha tratado en suma de desarrollar y aprovechar en todos los órdenes el inmenso caudal de energía potencial que encierra nuestra organización en función de sus organismos filiales y eminentes figuras de nuestra medicina. En estas condiciones, las personas que circunstancialmente han ocupado los cargos directivos de la Academia, no han tenido otra misión que encauzar en forma benéfica y eficiente para la cultura médica, este enorme caudal de experiencias no completamente exploradas ni explotadas.

De acuerdo con los propósitos enunciados por mí, al tomar posesión del por todos conceptos honroso cargo de Presidente de la Academia Nacional de Medicina, durante su monagésimo segundo año de vida, tengo el

honroso placer de informar a ustedes que todas las actividades planeadas, ya iniciadas unas con éxito por el Dr. Aquilino Villanueva y nuevas las otras, encontraron la más amplia acogida y la más espléndida colaboración por parte de los miembros de nuestra corporación, ya fuese en forma personal o institucional.

Nuestro órgano publicitario, que como es bien sabido de ustedes tenía un retraso de meses en su aparición, pudo regularizarse completamente en el curso del año académico, habiéndose iniciado las reformas con una modificación del contenido, el formato y la portada, con el propósito de hacerla más útil, más trascendental y dinámica. Por otro lado su aparición anteriormente bimestral, que con el correr de los años ha resultado obviamente insuficiente para dar cabida a la publicación de su excelente material, resultando de ello, un considerable retraso de la publicación de los trabajos y la explicable y justificada actitud de sus miembros de preferir para la aparición y difusión de sus artículos, otros órganos de publicidad, indujo a la actual mesa directiva a promover su aparición en forma mensual a partir de enero del año en curso; el número de febrero está ya desde hace días en manos de los señores Académicos y el de marzo, aparecerá los primeros días del próximo mes.

Además a partir del primer número del año de 1956, se dobló la tirada a 2,000 ejemplares y se logró una mejoría ostensible en los materiales que entraron en su confección. Todo nos hace suponer de acuerdo con las previsiones hechas, que nuestra revista irá mejorando paulatinamente y rápidamente hasta convertirse en el órgano de difusión más importante y más amplio en nuestro medio.

Con objeto de dar un nuevo matiz a nuestras sesiones, un buen número de ellas se organizó a base de instituciones, en lugar de personas aisladamente, hecho que permitió abordar muy distintos temas en forma concéntricamente más amplia, de manera de interesar por su amplitud a especialistas de distintas ramas de la medicina, lo cual se tradujo por una asistencia constantemente mayor y estimulante.

Tomando en cuenta la demanda de la profesión médica, para una más amplia difusión y publicación tanto de los Symposia, como de las conferencias sustentadas por Académicos, y al considerar que la tirada de nuestro órgano publicitario, como la de otras revistas no comerciales resulta en la práctica desproporcionadamente pequeña, en relación con el número de médicos a quienes se intenta hacer llegar estas conferencias, se dieron los pasos necesarios para la grabación en discos y representación simultánea en la pantalla, de la parte gráfica de la exposición de un número

de Symposia que se consideraron importantes. Hasta la fecha se han grabado dos, uno que corresponde al Carcinoma Cérvico-Uterino, presentado por el Hospital General en las primeras Jornadas Médicas y el otro de Virus desarrollado en esta Academia, y en proceso de grabación está el relativo a Fiebre Reumática, que presenta el Instituto Nacional de Cardiología, y que serán enviados a toda la república a través de sociedades y grupos médicos. Las ventajas de este medio de difusión audiovisual no puede de ninguna manera ser sobreestimada, por ello creemos que su impulso e incremento deberá ser constantemente sostenido.

Otra de las actividades que se iniciaron, por habernos parecido de importancia y utilidad, fué la relativa al intercambio con Instituciones y grupos médicos de provincia, bajo la forma de seminarios e intercambio de experiencias útiles para formar una doctrina y un criterio terapéutico definido. Se realizó la primera de estas reuniones cuyo tema fué escogido por las Asociaciones Médicas del Norte, en la Ciudad de Torreón, habiendo estado representada la Academia, que sufragó los gastos de viaje y estancia, por los señores doctores Gerardo Varela, Carlos Campillo y Antonio González Ochoa. El éxito de la reunión a juzgar por los informes enviados por las Asociaciones Médicas de referencia, puede calificarse de magnífica. Están proyectados y en organización, las reuniones de Monterrey, de San Luis Potosí, además la Asociación Médica de Mexicali, a través del Dr. Luis Méndez, se dirigió a la Academia para el envío ininterrumpido de conferencistas, para ir desarrollando en forma metódica temas de actualización de aspectos importantes de ciertas ramas de la medicina.

Está a punto de terminarse el índice acumulativo bibliográfico que incluye los 92 tomos publicados por nuestra Institución, de manera de que pueda encontrarse en forma fácil y rápida, cualquier referencia que se desee en relación con la vida científica de la Academia.

Las II Jornadas Médicas que acaban de realizarse con el concurso espléndido tanto de las Instituciones que tomaron parte como de los Académicos aisladamente, pueden considerarse tanto por la calidad de los temas presentados, por su interés, así como por la puntualidad con que se desarrollaron, como un éxito rotundo. Sin embargo, la asistencia por el hecho de tanta reunión médica en fechas recientes haya sido relativamente menor que en la ocasión anterior.

La actual mesa directiva por mi conducto, desea expresar a todos los participantes, su más reconocido agradecimiento por la magnífica colaboración aportada.

Como es sabido de todos ustedes se han iniciado ya en forma seria y trascendente, con la ayuda decidida, generosa, amplia y definitiva de nuestro actual Secretario y Académico Dr. Ignacio Morones Prieto los trabajos para la construcción del edificio de Academias, dentro del cual nuestra Institución tendrá el lugar que su prestigio, su tradición y su categoría de máxima Institución Médica que el país exige.

Por último deseo hacer la categórica declaración de que el modesto esfuerzo realizado, ha sido el resultado de un trabajo de conjunto, en el cual, la inestimable colaboración del Dr. Bernardo Sepúlveda, siempre eficaz, oportuna y atinada fué un factor de consideración. Asimismo no se puede ni soslayar siquiera, la generosa, desinteresada y efectiva ayuda de tres jóvenes y distinguidos Académicos los señores doctores Hermán Villarreal, Carlos Campillo y Carlos Pacheco, cuya participación fué el factor principal en la brillantez y organización que tuvieron las jornadas.

La forma ejemplar como el Dr. José F. Rulfo continúa manejando la tesorería, evidencia su cariño por nuestra Academia, y el agradecimiento que por ello le debemos, El informe cuyas copias acaban de ser repartidas, dan una idea precisa de la situación económica y de las magnitudes que se empiezan a manejar actualmente, gracias al apoyo constante de la Secretaría de Salubridad y Asistencia.

Afortunadamente pasa nuestra Institución a manos del Dr. Bernardo Sepúlveda, cuya recia personalidad científica, su noble calidad humana, la ejemplar organización de sus actividades y su gran cariño por la Academia Nacional de Medicina, la llevará por nuevas rutas y por caminos que acrecentarán más su prestigio en beneficio de nuestra medicina y de sus últimos y nobles fines.

Muchas gracias.

DR. GUILLERMO MONTAÑO.